CUENTOS DE GLORIA FUERTES

Selección de José Antonio Camacho Espinosa

EL PEZ LLORÓN

El pez Colorines vivía feliz y contento con los otros peces de su apartamento.

El apartamento era el acuario de unos grandes almacenes. El Pez Colorines había nacido allí en una gran pecera. Como no sabia nada de ríos y mares, se creía que el mundo era suyo. Y era feliz dentro del "lago" de agua dulce, encarcelado entre paredes de cristal, con su agua y su comida artificial.

Y Colorines era feliz, sobre todo porque todos los peces del Acuario (de distintos colores, tamaños y precios), eran sus amigos.

-¿Cuál quieres, Miguelito?

- Ese de colorines tan bonito (y le compraron el pez a Miguelito)

Colorines se llevó un susto imponente. Por primera vez, el pez se sintió atrapado y rápidamente trasladado a otro lugar. Colorines por poco no se ahoga en el viaje.

El otro lugar era un habitación pequeña, redonda, desierta...

- Estoy en la cárcel- pensó Colorines-, he oído decir que estar solo es como estar en la cárcel.

El pez Colorines no estaba en ninguna cárcel, estaba en una pecera, y estaba en una casa, encima de la chimenea, junto al televisor.

Al llegar la noche, todos se acostaron, menos el perro Kiko, que durante horas y horas, le observó extrañado.

El pez Colorines estaba muy triste y muy asustado. No sabía estar solo o no quería estar solo.

El pez Colorines no podía hablar. Se pasó toda la noche llorando.

Por la mañana apareció en la sala la madre de Miguelito, se quitó una zapatilla y empezó a pegar al perro Kiko.

-¡Sinvergüenza! ¡Cochino! ¡Ven aquí! ¡Maleducado!. ¡Hay que ver lo que has hecho!. ¿Por qué no dijiste al papá de Miguelín: papá, pipí?

La señora señalaba con el dedo un gran charco en el suelo. El culpable del gran charco del suelo no fue el perrito Kiko; Kiko no se había hecho pipí.

Sucedió que el pez Colorines se pasó toda la noche llorando. Y sus lágrimas aumentaban el agua de la pecera, hasta desbordarse, chimenea abajo.

Mientras la madre de Miguelito seguía dando zapatillazos al perro, Colorines, EL PEZ LLORÓN, miraba de reojo la escena, avergonzado, quieto en un rincón de la pecera, sin mover los ojos, sin mover las aletas.

Colorines, el pez, no podía hablar.

Kiko, el perro, tampoco dijo nada.

(El libro loco, de todo un poco, EDITORIAL ESCUELA ESPAÑOLA).

EL ESPANTAPÁJAROS

El espantapájaros era un hombre de palo, estaba hecho con tres palos, así...No llevaba zapatos, pero llevaba guantes, pantalones viejos y tirantes. Chaquetón descosido, sombrero raído (con una flor). Tenía una nariz larga, de madera, y el pelo rubio de estropajo. Sabía silbar.

- Ahí te quedas, espantapájaros.

Le pusieron a espantar a los pájaros, en el centro de una huerta.

- Si a mi me gustan las aves, ¿por qué las voy a espantar?

El espantapájaros silbaba y todas las aves venían a picar el maíz y a posarse en su nariz.

También venían los niños y jugaban a su alrededor, le nombraron su amigo, le cogieron cariño, como a su nuevo Pinocho.

Una mañana llegó el campesino para dar una vuelta por su huerta y una nube de pájaros cantores salió a recibirle.

El campesino, viendo lo que vio, dijo de mal humor:

-¡Este espantapájaros es un espantajo!. No vale para lo que ha sido creado. ¡Fuera!.

Lo arrancó del suelo como a un arbolito y lo lanzó lejos de la huerta.

El espantapájaros se quedó solo en medio del campo.

El espantapájaros se puso a cantar.

Se puso a cantar porque no se quedó solo, tenía un nido de pájaros en el corazón.

(El domador mordió al león, ESCUELA ESPAÑOLA)

CHIN – CHA- TE

El chinito Chin-Cha-Te parecía una yema de huevo. Como era muy amarillo y le habían hecho un traje también amarillo, daba risa verlo.

El chinito quería ser artista y pintaba jarrones, abanicos y biombos. Como era muy travieso y algo presumido, un día encontró en su casa un frasco de colonia y se empapó el pelo; al momento, vio horrorizado que su coleta crecía y crecía rápidamente hasta llegar a la cintura y luego al suelo y luego salía por debajo de la puerta y se extendía por el pasillo y por la escalera.

-¿Qué es esto?- se preguntó asustado.

- ¡Esto es que te has echado mi tónico crecepelo! – gruñó su abuelo Ki-Fu- . Es castigo has de quedarte así: jamás te cortarás la coleta ni un centímetro. ¿Lo oyes?.

- *Sipi – contestó Chin- Cha- Te lloriqueando.*

Cierto día estaba el chinito en su tienda con su descomunal coleta enroscada a modo de bufanda, cuando pasó por allí para comprar abanicos nada menos que La-Pa- Ka, princesa de Pekinini y nada más ver al chinito se enamoró.

- *¿Te quieres casar conmigo?*
- *Soy muy feo, tengo los ojos pequeños y la coleta muy grande- dijo Chin- Cha- Te.*

- No me importa. A mi lado te crecerán los ojos y jugaremos a la comba con tu coleta.

Chin- Cha – Te dijo que bueno.

Pero el rey dijo que malo, que su hija la princesa La- Pa- Ka no podía casarse con un tipo así.

- *¡Pero yo quiero al chinito, papá!*
- *Hija mia, ¡estás como una cabra!. ¿Cómo vas a casarte con un pinta-abanicos?. Y además con ese nombrecito que tiene. ¿No sabes que están anunciadas tus bodas con el principe Kata-Pun- Chin-Chon?.*
- *Si, lo sé, rey padre...pero es que....*
- *¿Es que Chin- Cha- Te es más guapo?*
- *No es que sea mas guapo, es que es más bueno....*
- *¿Más bueno que Kata-Pun, que lleva cinco años guerreando para poderte ofrecer seis islas como regalo de boda?.*
- *¿Y para que quiero seis islas, padre?. Yo lo que quiero es saltar a la comba con la coleta de mi chinito.*

De un momento a otro tenía que llegar al palacio el principe Kata-Pun-Chin-Chon.

Paseaba muy triste la princesa por uno de los puentes del gran foso cuando en un descuido cayó al agua que estaba llena de cocodrilos.

- *¡Glu!, ¡Glu!, ¡Glu! ; ¡Me estoy ahogando! ; ¡Salvadme por favor!.*

Kata- Pun se rascaba el coco pensando...Tirarse sobre aquellas aguas llenas de bichos , la verdad, era como para pensarlo.

Pero por allí estaba el valiente Chin- Cha- Te , que sin pensarlo dos veces, con gran destreza desenrrolló su coleta y la lanzó al agua.

- *¡Cógete bien, oh Pa- Ka mia: no temas hacerte daño!.*

El chinito tiró de su coleta hasta subir a la superficie a la princesa en el mismo momento en que uno de los cocodrilos nadaba hacía ella con la boca abierta.

La princesa, toda mojada, dijo al príncipe guerrero:

- *¡Chin- cha- te!*

Y Chin- Cha – Te , todo contento, exclamó:

- *¡Bella La- Pa- Ka ¡*
- *¡Hija mia!- dijo el padre , que tembloroso habia estado contemplando*

el accidente-. ¡Dame un besito y tú otro, Chin- Cha- Te!.

Después se dirigió al cobarducho príncipe y le dijo:

- *Lo siento por ti, Kata- Pun- Chin- Chon, pero la mano de mi hija, la princesa La- Pa- Ka, es para el valiente Chin- Cha- Te.*

(Cangura para todo, LUMEN)